

HOJA DE SOR CONSUELO

Nº 44..... .. MONASTERIO MONJAS MÍNIMAS - DAIMIEL
e-mail: minimasdaimiel@minimas.org

Así era Consuelito...

Es Dios quien va dejando caer a la tierra estrellas refulgentes que un día brillarán en la gran constelación de los santos. Así, el 6 de septiembre de 1925, del cielo manchego de Daimiel, vino a nacer Consuelo como una estrella luminosa, hija de Nemesio Utrilla y Sofía Lozano, que el 8 de diciembre de 1947 quiso fundir su luz en la Luz de Cristo entregándose a Él en el Monasterio de las Monjas Mínimas contemplativas de San Francisco de Paula.



Consuelito, como familiarmente la llamaban, es una niña normal, de carácter simpático y alegre, quedó huérfana de madre al nacer su hermana Sofía, cuando tenía año y medio. En sus primeros años, en casa de los abuelos, prevalece en ella su manera de ser autoritaria con los que la rodeaban; por temperamento tendía a mandar sobre sus primillos y se sentía 'la jefecilla' de todos ellos, lo hacía con gracia y se ganaba el afecto de todos.

En su corazón quedó viva para siempre la añoranza del amor materno. Sólo otro corazón de madre podía llenar este vacío y Consuelito supo descubrirlo en la Virgen, para quien se esforzaba en ser la mejor de las hijas. A Ella había sido consagrada por su madre antes de nacer, en Ella encontraba cariño, comprensión, ayuda y consuelo; por eso le gustaba llamarla tiernamente 'mamá'. La Virgen será su camino para ir a Jesús, convicción que la acompañará hasta el final de sus días.

Tres afirmaciones altamente significativas remarcan la opción fundamental de Sor Consuelo a lo largo de su vida:

*“Hábleme de Dios”,
“Quiero ser santa y una santa joven”
“Lo importante es gastarse por Cristo”*

**Adolescencia, juventud y madurez
quedan selladas por esa opción fundamental: DIOS.**

ADOLESCENCIA: “¡Hábleme de Dios!”

Consuelito es jovial, viva y transparente. Hay algo en ella que la distingue de las demás niñas de su edad; un ‘algo’ que fluye espontáneamente al exterior y nos revela el don recibido de su particular inclinación hacia las cosas de Dios. Antes de hacer su primera comunión se quiso unir a las niñas que se preparaban para recibirla ese año a fin de conocer más a Jesús.

Ya en el comienzo de su adolescencia se acrecienta este peculiar deseo. Es significativo cómo a la edad de 13-14 años, de excursión con su colegio ‘la Divina Pastora’, en uno de los momentos de juego, ella se queda junto al Padre Marcial García, pasionista, que las acompañaba, y al preguntarle éste por qué no iba a jugar con las demás compañeras, le respondió con sencillez y firmeza: ***“Deje que ellas se diviertan, prefiero que usted me hable de Dios”*** Y estuvieron hablando de Dios mientras las demás bailaban.



Consuelito en su adolescencia

JUVENTUD: “Quiero ser santa y una santa joven”

Llegada la etapa juvenil, se acrecienta en la joven Consuelo un vivísimo deseo por alcanzar la santidad lo antes posible. A sus dieciocho años escribirá al P. Marcial: ***“Yo no quiero esto o aquello, sino lo que sea más del gusto de Jesús, lo que sirva para darle más gloria y hacerme más santa más deprisa”***.

Junto a esta inclinación hacia las cosas de Dios, Consuelo constata su manera de ser a veces impulsiva y aferrada a su criterio. Acostumbrada a dejarse llevar de sus caprichos desde pequeña, Consuelo debe tomar una seria opción para dominar su fuerte carácter y luchar con firmeza para dirigir a Jesús y María la fuerza de su voluntad, a los que ama de corazón.

El amor a Dios y el empeño constante por la santidad fueron forjando en la joven Consuelo un espíritu firme, recio y decidido. Su singular espontaneidad al respecto es admirable: ***“Quiero ser santa y una santa joven. No me conformaré con ir despacio; he de ir deprisa por el camino de la perfección”***. Es el momento de la determinación definitiva, de la opción fundamental. Consuelo centra su mirada en Aquel que plenifica su ser. Desde su relación personal con Cristo va descubriendo que Él la quiere para Sí, se sabe elegida y nota en su profundidad la exigencia de respuesta de vivir sólo para Él y opta libremente por abandonar todo para abrazar a quien es TODO.

Es ahora cuando ese ‘algo’ comienza a definirse en nuestra joven mínima y la impulsa a entregarse al Amor. Dios ha puesto en ella un deseo patente de santidad que poco a poco va impregnando toda su vida. La respuesta está pronta: “la belleza y la juventud han de ser para Dios”, ¿qué esperar?.

MADUREZ: “Lo importante es Gastarse por Cristo”

Es la última etapa de su corta existencia terrena. Consuelo, radiante de felicidad, abraza la vida Mínima de San Francisco de Paula porque quiere entregarse a Cristo en pobreza y austeridad. Al traspasar el umbral del Monasterio no pudo contener su gozo y

pidió a las monjas: *“Vayamos a cantar el Magnificat a la Virgen en acción de gracias. Cantemos, que es una gracia muy grande ésta que me ha hecho la Virgen. ¡Vamos a darle gracias!”*. Estaba como fuera de sí, se la veía contenta y feliz

Con su forma propia de ser, supo empeñarse en el camino de la santidad sin otro objetivo que **GASTARSE POR CRISTO** y por los demás. La radicalidad del lema de Sor Consuelo tiene su fuerza precisamente en que es una vivencia personal, un deseo hecho vida, y la realidad de un alma que ha experimentado la lucha diaria, que se ha tomado en serio la santidad, que probada por la enfermedad acrecienta heroicamente este deseo, que no cesa en su empeño y que desde una vida de entrega y fidelidad constante, se convierte finalmente en un auténtico testigo de Cristo.

Así es como Sor Consuelo, abierta plenamente a la acción del Divino Espíritu, hace su ofrenda victimal de amor y dolor en manos de María el 22 de agosto de 1954, día dedicado entonces a honrar su Corazón Inmaculado. Dos años de enfermedad purificadora en el cuerpo y en el espíritu la llevarán a la configuración con Cristo Crucificado. Pero para cerrar así su vida hicieron falta muchas horas de fidelidad callada y silenciosa, de vencimiento propio y de mortificación. Como el dorado grano de trigo, buscó el surco pobre y austero de la Orden Mínima y al calor de su lema **CARIDAD**, la bella espiga floreció fecunda en amor y virtudes para gloria de Dios, de la Iglesia y del mundo entero.



A los treinta y un años concluyó su peregrinación terrena, con sólo nueve años de permanencia en el monasterio. Pasados treinta y nueve años de su partida a la Casa Paterna, recibe de la Congregación para la Causa de los Santos el reconocimiento de haber vivido las virtudes evangélicas de una forma heroica a través del Decreto ‘Super Virtutibus’, que el Papa Juan Pablo II aprobó e hizo público el 15 de diciembre de 1994:

***“EL MODELO DE SANTIDAD EN ELLA
PROPUESTO POR LA IGLESIA, ES DE LOS MÁS
ACTUALES E IMITABLES, ESPECIALMENTE
PARA LA JUVENTUD, PURA Y GENEROSA, ASÍ
MISMO PARA LOS CONSAGRADOS AL AMOR DE
JESÚS Y MARÍA, PARTICULARMENTE EN LA
VIDA CONTEMPLATIVA”.***

TESTIMONIOS VOCACIONALES

Nos alegra compartir con todos vosotros cómo otras jóvenes van entregando sus vidas a Dios en nuestra Mínima Familia. Ellas mismas nos cuentan algo de su experiencia, cómo el Señor las llamó y cautivó su corazón

Desde Daimiel



“A Dios es imposible conocerle y no amarle, amarle y no seguirle”.

Creo que estas palabras encierran de alguna manera el misterio de la vocación, no sólo a la vida cristiana sino también a la vida consagrada. ¿Quién puede descubrir el amor tan grande de Dios y no querer responderle de igual forma?

En esto creo que puedo resumir mi historia vocacional. Para mí, el llegar a conocer a Dios y el descubrir su amor me ha dado la vida, y realmente me ha sido imposible no enamorarme de Él y querer entregarle por completo mi vida .

Conocí a Jesús cuando tenía 18 años, nunca antes había oído hablar de Él. Vivía mi vida como cualquier joven de hoy, sin embargo desde muy niña sentía un vacío muy grande que no sabía explicar; recuerdo que solía preguntarme muchas veces: ¿para qué existo? ¿qué sentido tiene la vida?

Y siempre pensaba **“Tiene que haber algo más”**

Sabía que existía Dios, me habían bautizado de pequeña, pero nunca me inculcaron nada y en casa se hablaba poco de Dios. Hasta que en un momento difícil de mi vida, alguien me invitó a que me uniera al grupo de Confirmación de su Parroquia; yo acepté, pero lo hice sin pensarlo mucho y sin darle mucha importancia, la verdad no tenía ni idea del encuentro tan hermoso que me esperaba.

El primer día que asistí a las reuniones de Confirmación y escuché hablar de Jesús, de su amor y de cómo había muerto en la Cruz por mí y por todos, me impactó muchísimo. Recuerdo que de la emoción empecé a llorar y me dije a mí misma **“no sabía que alguien me amaba tanto y que nunca había estado sola”** Ese mismo día le dije al Señor, **“Señor te abro las puertas de mi corazón para siempre”** Así empecé una hermosa aventura de amor.

Comencé a integrarme de lleno en las actividades de la Parroquia; me uní a la Comunidad Juvenil y fue así cómo poco a poco fui descubriendo que Él me pedía algo más, que me quería toda para Él y entonces para mí fue imposible negarme a su llamada.

Por eso hoy, a pesar de mi poco tiempo de caminar cristiano y de mi caminar en la vida religiosa, puedo decir que realmente el saberse elegida por Dios de una

manera especial, a participar más íntimamente de su Misterio Redentor, viviendo de manera exclusiva para Él, es un don muy grande, del cual no soy merecedora. Sólo puedo dar gracias día a día y decir con el salmista “*¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?*”

Quiero decir a los que lean estas líneas, que realmente conocer a Jesús y seguirle es lo más grande que nos puede suceder. Cada día experimento con mayor profundidad que, si bien es cierto que el caminar cristiano implica una renuncia y una renuncia que no siempre es fácil, descubres sin embargo que al renunciar recibes la vida, sí, vas descubriendo que tu ser se ensancha, que ya no eres la misma persona, que Dios te empieza a transformar y te lleva a la plenitud. Porque eso es lo que quiere Dios, que seamos plenos.

Creo que esto mismo fue lo que experimentó Sor Consuelo y lo que la impulsó a empeñarse por la santidad. Realmente ella supo descubrir el amor de Dios en su vida y ciertamente respondió a ese amor con integridad.

Para mí, Sor Consuelo es un gran estímulo y hoy que me encuentro en esta Santa Casa donde ella vivió y se santificó, me anima a luchar y a perseverar en mi vocación; también me ayuda a pensar y a darme cuenta que la santidad no es para unos pocos, sino que es para todos.

Por eso hago oración estas palabras de Sor Consuelo, que junto a ella hoy quiero repetir: “*Quiero ser dócil, muy dócil en manos del Divino Artífice, para que Él haga de mí lo que le plazca*”

Que el Señor, a cada uno de nosotros en la situación concreta en que vivamos, nos dé la gracia para responderle con integridad y sin medianías. A Él le pido que muchos más sepan descubrirle y amarle de verdad.

Yunitza, 21 años,
postulante

**Consuelo fue descubriendo el Amor inmenso de Dios.
Y cuando miraba hacia el cielo, su alma suspiraba por Él.
Y ella dulcemente decía:
“Nostalgia, tengo nostalgia del cielo
Oh, Jesús y Madre Santa, quiero ir a poseerlos.
Nostalgia, tengo nostalgia del cielo.
Porque, Jesús, yo quiero amarte y jamás ofenderte”
(Sor Consuelo)**



Desde Filipinas

Mi corazón está enamorado de Cristo

Mientras reflexionaba sobre mí misma y mi caminar en esta tierra, reflexionaba también en la vida de los santos, ellos viven como son. Me producía curiosidad saber cómo dan sus vidas totalmente a Dios, al igual que la Venerable Sor Consuelo dio su vida a Dios sin reservas y definitivamente ofreció su vida sin vacilaciones en su corazón. Conocí su vida al leer un libro sobre ella. Pertenecía a una familia rica, al nacer ya poseía muchas cosas (me refiero a lo material). Estudió en un buen colegio, “La Divina Pastora”. Tenía muchas cualidades, talentos y virtudes. Era bonita e inteligente. Además tenía muchos admiradores, chicos que deseaban fuera su esposa en el futuro. Pero rápidamente todos estos grandes dones fueron rechazados por ella. Renunció a todo y escogió la mejor parte para sí: **ser la esposa de Cristo**. Ofreció todo su ser y su alma a Cristo ¿Por qué? Porque deseaba sólo una cosa, **amar a Dios con todo su corazón. Estaba ENAMORADA DE CRISTO.**

Para mí era muy difícil renunciar a todas las cosas que he recibido en la vida. Necesitaba muchas cosas para vivir. Necesitaba ser una persona con mi propia libertad, especialmente libertad en mi vida, en mi casa y en mi futuro, en mis pensamientos, mis deseos, y más que nada en mi voluntad. No quería que hubiera nadie que dirigiera mi vida, no quería someterme a otros y menos si ellos no me agradaban. Pero todas esas cosas en mi vida no me satisfacían y no me hacían feliz. ¿Qué me faltaba? Primero descubrí que mi corazón estaba cerrado para los demás, mi corazón estaba muy ocupado en cosas materiales, reconocí que todas esas cosas no me llevaban a la total alegría. No me sentía satisfecha teniéndolas.

Entonces me examiné a mí misma y encontré que en mi corazón había algo que deseaba, algo que es imposible ganar en este mundo, algo que sólo puedes tener si Dios te escoge, pero no me sentí desalentada porque sabía que el día llegaría.

Mientras esperaba, empecé a frecuentar la Iglesia, no sabía muy bien qué era lo que hacía allí, sólo recuerdo que me sentía muy contenta uniéndome a las actividades que allí se desarrollaban. Entonces descubrí que Dios me estaba pidiendo algo y desde ese momento mi corazón siempre estaba fuertemente impregnado de alegría y me sentí siempre contenta. Pronto me “*descubrí*” dentro de un convento porque deseaba ofrecer mi vida por Cristo. **Me sentí enamorada cuando puse mi atención en el amor de Dios** sobre todas las demás cosas de este mundo. Problemas y dificultades no pueden separarme del amor de Cristo.

Hoy soy ya profesora temporal en esta Orden de las Mínimas. ¿Cómo me siento ahora? Puedo decir como Sor Consuelo: Estoy decidida a dar totalmente mi vida sólo por la causa de Cristo. Aunque vengan muchas dificultades y problemas: sonreír y dar gracias, porque estas dificultades son el trampolín para unirme más con Cristo como mi Divino Esposo. Estar enamorada de Cristo no es fácil, pero estoy dispuesta a renunciar totalmente a mí misma por la salvación de muchos en este mundo y por la Gloria de Dios. Este es mi enamoramiento de Cristo, siempre SI hasta el último aliento. El amor de mi Divino Esposo es suficiente para mí. Él es la fuente de mi gozo y alegría en la tierra.

*Una cosa solo busco,
una sola cosa pido:
Habitar en la casa del Señor por siempre.
Vivir siempre en la presencia del Señor.*

Sister Gennedi



profesora temporal

Por el camino de la Minimez

“*Para tener una vida cómoda me había quedado en mi casa*”, palabras que dijo Sor Consuelo cuando la Madre no le dejaba hacer trabajos pesados en el Monasterio.

Los seguidores de Cristo buscan sólo su querer y siguen el camino que es Él. Y el suyo no es un camino cómodo: Jesús sufrió y murió en la cruz. Este es el punto de mi examen de conciencia y me ayuda a recordar los primeros momentos de mi encuentro con Jesús, cuando me enamoré de Él

Entré en la vida religiosa con una idea, más o menos clara, de lo que debía ser entregarse totalmente a Jesús. Durante ese período continuamente trataba de buscar un camino más exigente y sencillo, hasta que conocí la Orden Mínima en Filipinas. ¿Cómo surgió la chispa que se encendió en mi corazón al descubrir esta Mínima espiritualidad?: Un día, un hombre vino con un sobre en la mano. Yo no puedo expresar con palabras lo que sucedió dentro de mí. Me encontré con un tríptico o folleto sumamente interesante, titulado “¿Cuál es el camino digno para tu vida?” y no sólo eso sino mucho más, descubrí la vida de San Francisco de Paula. Breves líneas lo presentaban en el desierto, retirado mientras era todavía joven. Sólo pude exclamar: Dios mío, **qué vida más sencilla y humilde**. Robó mi atención y fue capaz de cambiar todos mis planes y decir: **ESTE ES MI CAMINO**. Así es como Jesús me guió a la Comunidad de las Mínimas. Ese anhelo que llevaba en mi corazón se ha visto colmado y lo que era imposible de realizar por mí misma, Él lo ha hecho posible. Sólo me queda la gratitud y la fidelidad.

Para terminar puedo repetir las palabras de Sor Consuelo, “*Para tener una vida cómoda me hubiera quedado en mi casa*”. ¿Para qué deseo ser una esposa de Jesús si sólo busco una vida confortable, si no me permito a mí misma hacer ni siquiera algo digno de Él? Afirmo y sigo las palabras que alguien me escribió:

“Sister Charina si no vas a entregarte del todo al Señor, no vale la pena que continúes en la vida religiosa, si sigues, es para ir haciendo esa entrega día a día”.

Sí, estoy buscando algo que solamente Jesús me puede dar. Donde estoy ahora me es posible porque aquí veo que siempre hay una posibilidad de poder ofrecer a mi Amado lo que deseo desde mí, aquí puedo servirle mejor en todo momento en lo que Él me pide.

Sister Charina
Novicia

Siguiendo a Jesús

Durante mi adolescencia creía estar ya preparada para ser yo misma con mis propias capacidades, entonces busqué mi independencia. Sin embargo me sentía vacía, porque todavía no sabía cuál era exactamente mi sitio, era como un pez fuera del agua añorando sumergirme profundamente en mi camino, el que de alguna manera Dios tenía preparado para mí. Finalmente estas crisis normales del crecimiento llegaron a su término y pasé de la inmadurez a la madurez.

Conocí a las Monjas Mínimas que estaban comenzando una fundación en Lipa, me llamaron la atención. Decidí unirme a ellas porque deseaba corresponder a la

voluntad de Dios sobre mí. Conocer la voluntad de Dios no es fácil porque Dios no me dice directamente lo que quiere. El me desafía a buscarlo mientras me asegura que no estoy sola en la búsqueda. Está siempre conmigo dándome un lugar reservado para la fe y la esperanza en El y su voluntad es la raíz de mi alegría y plenitud de mi vida. Como un esposo amante me ama sobre todo y me da lo mejor. Esta seguridad me conduce a afirmar, que a pesar de quien soy o lo que haya sido en mi pasado, Dios me ha dado este regalo, entonces ¿Cómo debo hacer el mejor uso de este regalo para expresar mi verdadero amor a El?

Es un gran y poderoso desafío para mí y me llama a luchar y esforzarme especialmente en el vaciamiento de mí misma para seguir las huellas de Jesús.

¡Qué maravilla! la vida de Sor Consuelo era vaciarse siempre de sí misma y de toda preocupación personal, olvidándose totalmente de sí misma con sencillez y espiritual alegría y poniéndose bajo la dirección de la Divina Providencia de Dios, quien la guiaba y santificaba.

Que Dios me conceda la ayuda y las gracias que deseo para ser una buena monja Mínima, asumiendo el carisma de la Minimez, que a fin de cuentas es lo que nuestro Padre Fundador quiere para todas sus hijas.

Novicia

Qué alegría darse a Jesús para siempre!

“¡Qué alegría ...!” Estas palabras son indudablemente una palabra rica, una palabra que expresa amor y entusiasmo de estar haciendo lo que complace al Amado.

Es darse una misma a Jesús, es decir, todo nuestro ser, sin reservas. Sin nada que nos estorbe para estar con Él y totalmente unidas a Él.

¿Qué se siente cuando se está enamorada? ¿No es como si en nosotras sintiéramos que hay una fuerza extra desde nuestro más profundo interior que no podemos expresar completamente, incluso no podemos encontrar la palabra exacta para expresarlo?. Nos hace vulnerables, calladas y sumisas hacia Aquel que nos ama ¿No observamos cómo todo alrededor tiene color y las cosas tienen vida cuando estamos enamoradas? Podemos también observar en el parpadeo de los ojos la alegría y el gozo que no se puede contener. Pues bien, esto es lo que yo sentí cuando me enamoré de Él, de Jesús. San Pablo dice con respecto al amor: *“el amor todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, acepta todo”* (1 Cor. 13,7) ¡Qué palabras! Realmente auténticas.

Para mí, Jesús fue el cumplimiento de mis deseos, creo que sólo Él puede salvarme y saciar mi sed de amor. Espero que a lo largo de mi camino cada día Él no me abandonará como El no lo está haciendo y nunca hace, y con la gracia de Dios afrontaré lo que encuentre a lo largo del camino y así yo podré decir junto a Sor Consuelo con confianza: *“¡para siempre!”*.

¡Qué alegría indudablemente es estar enamorada de Jesús.

Sister Grace
Novicia